

Constitucion ya habia perecido en las llamas, donde perece-
 rian los que la defendieran, y que solo reynaba el idolatra-
 do FERNANDO: tirando ambas aun tiempo por la caperuzza
 y sacándose de un golpe todo el sayo andrajoso, se descu-
 brieron dos hermosas y gallardas Matronas: la que servia de
 lazarillo, vestida de blanco, con una corona de arrayan,
 mirto y rosas; y la conducida, vestida de púrpura, con una
 diadema en la cabeza cubierta de laurel y palma, y una es-
 pada en la mano diestra; y vista por los circuntantes tan ex-
 traordinaria mutacion, llenos de júbilo por las bellezas que se
 les manifestaban, volvieron con instancia á preguntar; quié-
 nis que tan felices sucesos nos vaticináis? Yo (dixo la con-
 ducida) soy la Religion, y esta á quien sirvo de lazarillo es
 la Religión, que como á la sombra de ese código que felizmen-
 te sacrificado en la pira, nos perseguian un monton
 de tiranos, buscándonos en toda la Monarquía para
 sacrificarnos, hemos andado peregrinando dis-
 cubriendo la venida de el tan perseguido, como
 FERNANDO VII, esperando impacientes este feliz
 dia de vuestros vuestra felicidad; y ahora que son
 los nuestros, nos manifestamos
 para daros la mas completa di-
 llamaros libres y dichosos. En este
 en hombros, y con la voz de
 conducimos en triunfo, á la pri-
 anda á la casa de la Magistra-
 regenta su autoridad sin embozo,
 españoles, y de oprobio á los
 independencia.
 procurador, insertar en su apr
 que acredita nuestra tra